
J. L. Martínez Campuzano

Portavoz de la
Asociación Española de
Banca (AEB)

Con el medio ambiente



El cambio climático se ha convertido en una de las principales preocupaciones a nivel mundial. Una preocupación acentuada por las cada vez más frecuentes catástrofes meteorológicas que están afectando a todo el planeta, poniendo de manifiesto la necesidad de que entre todos tomemos medidas para avanzar de forma decidida hacia una economía descarbonizada.

Es sin duda una preocupación para los bancos. A pesar de ser un sector de bajas emisiones, su papel puede ser relevante acompañando al resto de los agentes en los esfuerzos que se tomen a nivel mundial. Precisamente el objetivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25) que se celebrará en los próximos días es acercar posturas en este reto colectivo y avanzar en los objetivos ya firmados, haciéndolos incluso más ambiciosos.

La importancia de los bancos viene determinada por su propia razón de ser. Por un lado, al canalizar de un modo eficiente los recursos necesarios y promover fondos y financiación en la transición energética actúan de filtro hacia un modelo económico más sostenible. También aplican su experiencia en la medición y gestión de los riesgos, bajo los cambios regulatorios que ya están anticipando las autoridades. Estos riesgos abarcan desde el deterioro de los activos afectados por fenómenos atmosféricos hasta los costes de transición por los cambios regulatorios.

Los bancos ya están detrás de los principales proyectos de mejora medioambiental. Y es que la sostenibilidad y rentabilidad son compatibles. Si la banca identifica, cuantifica y repercute en precio los riesgos climáticos, se convierte de esta forma en un facilitador del cambio. Pero la transformación debe ser gradual, dada la magnitud del reto al que nos enfrentamos. Entre todos tenemos que hacer viable el futuro. |